COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Athenas.	***	*Aurora, Duquesa.*	***	*Dos Jueces.*
Alexandro, Galan.	***	*Nisèa, Dama.*	***	*Musicos.*
Lidoro, Galan.	***	*Irene, Criada.*	***	*Criados.*
Comino, Gracioso.	***	*Damas.*	***	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. NAda que hables te he oìr,
si en Nisèa no ha de ser.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demàs me dà enojos.
Ay Nisèa de mis ojos!
quièn no vive de mirarte?
Com. Quièn no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo
se la lleva de codillo?
Quièn no vive de una olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
Quièn no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser mirón,
quièn vive sino un vecino?
Alex. No me hables de esso, Comino.
Com. Soy yo engerto en sabañon:
Quien su maña no apercibe
para comer lo que adquiere,
de todo quanto hay se muere,
solo de comer se vive.
Por comer, tràs un arado
hay quien vaya por tarèa,
y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado.
Por comer, quien quiera ser
Albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro
del no nos dexes caer.
Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
vèr, que se incline à rapar
cosa, que no sea dinero.
Por comer hay quien remò,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae à mì à cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser Cochero
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer hay quien
se mete à Sepulturero,
y con esto lo otro olvido.

Por

Por comer, hay quien de un Xaque
de ayuda, à un hombre le ſaque
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conſervaſe el mundo aſsi
por el deſtino, y el hado.
Com. Y por què eres tu Privado
del Duque de Athènas, dì?
A no darte de comer
el cargo, fuera razon
ſer Privado, ò Motilòn?
Alex. Tan humilde havia de ſer?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo ſiempre al Motilòn
un cogote de un Neròn,
y al Prior deſcolorido.
Alex. Lo que en el Duque intereſſa
mi fè, no es comodidad,
ſino amor de ſu amiſtad.
Com. O! que es lindo vèr la meſa
de doce platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no hartarſe de lechugas
haviendo dolor de hijada.
Alex. Que ſea tu baxeza tanta,
que por comer te apaſsiones!
Com. Eſtoy bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oigo que una Dama bella
de un capon ſe ha enamorado,
imagino que es aſſado,
y me ando ſiempre tràs ella:
à todo eſta anſia prefiero.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues hay algun capon malo,
ſino uno, que es moſquetero?
Alex. Que no dexes de canſarme!
Com. Ya, ſeñor, eſtoy ahito,
vaya de amor un poquito.
Alex. Solo en Nisèa has de hablarme.
Com. Loco de amores eſtà: *ap.*
digo, que dexo el comer,
y quanto hablàre ha de ſer,
Ni-sèa, ni es, ni ſerà.
Alex. Si ſu divina hermoſura
llega à encarecer mi fè,
havrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
Quiera Amor, que yo la vea
dueño de mi corazon,
y èl logre eſta poſſeſsion.
Com. Digo, ſeñor, que Ni-ſea.
Alex. Y ella, ſi logro ſu mano,
quando mi fineza vea,
ſerà mas firme. *Com.* Ni-ſea.
Alex. Què dices, necio villano?
Com. Oigan, ya perdiò tu amor
de Nisèa la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia
ſu nombre con mi temor.
Com. Si eſſo tienes por aguero,
porque otra vez no te aſſombre,
llamale Si-ſea, que es nombre
de muger de Deſpenſero.
Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun eſſo me dà peſar:
oy al Duque intento hablar,
porque de ſu mano bella
me haga dueño; mas eſtà
tan afligido eſtos dias
de triſtes melancolìas,
que no sè ſi error ſerà:
nadie alcanza en ſus cuidados
remedio à tales efetos.
Com. Dicen, que es mal de diſcretos,
y no es ſino de menguados;
pues los que ſe dàn la herida
de entriſtecerſe à eſſe paſſo,
ſon los bobos, que hacen caſo
de las coſas de eſta vida.
Alex. Quando es mi amor quien le aſsiſte
medio decente, no ſiento
de hablar en mi caſamiento
eſtando el Duque tan triſte.
Com. Dì, que el invierno paſſado
te causò el frio un dolor,
y te ha mandado el Dotor,
que duermas acompañado.
Alex. El ſale: ſiempre ha de eſtàr
de la muſica aſsiſtido,
que ſolo eſtà divertido
el rato que oye cantar.
Com. Buen guſto, mas à infinitos
les enfada.
Alex. Eſto dà enfado?
Com. Aqui hay un Conde quebrado,
que en cantando le dà gritos.

Salen el Duque, Lidoro, y Musicos.

Music. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!
Còmo ha de sanar si es ella
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego
en mi ardiente corazon;
pero què mucho, si son
mis esperanzas el fuego?
què incurable enfermedad!
Alex. Señor? *Duq.* Alexandro amigo,
dexadme; pero què digo?
sin mì estoy! bolved, cantad.
Music. Del desdèn de la hermosura, &c.
Alex. Gran señor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
sin medio. *Alex.* Por què, señor?
Duq. Esta cancion me condena:
yo una hermosura venero,
siendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero,
si no, ofendo su deidad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,
còmo ha de sanar si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. No tienen medio sus males:
siendo de amor no hay remedios.
Com. No, que ya en amor no hay medios.
Alex. Por què? *Com.* Porque es todo reales.
Alex. Señor, que haceis, advertid,
à vuestro poder agravio:
vuestro imperio es vuestro labio.
Duq. No lo entiendes: proseguid.
Music. Nadie se fie de sì
quando tan rendido està,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores;
si no logro sus favores,
crece en mi amor el deseo;
mas dentro del mal me veo
si quiero bolverme atràs:
luego bien dice al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Alex. El remedio es mas dolor?
en què achaque ser pudiera?
Com. Esso dudas? en qualquiera,
como lo yerre el Dotor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo
por indicios semejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tù estàs en Athenas ciego,
pues no haviendo quien alcance,
ni entienda à un Duque en Romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo estuviera en tì,
no entendieras mi dolor:
proseguid, pues su rigor
naciò solo para mì.
Music. Su muerte quiere, ò su vida,
y no se la quieren dàr:
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
còmo intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
còmo ha de tener piedad
la agena que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Dexadme, no canteis mas,
no digo, Lidoro, à tì,
que tù ya sabes de mì
mi mal, y alivio me das.
Vanse los Musicos.
Lid. Si sè, à pesar de mi amor: *ap.*
mas què importa, si no ha sido
èl de Nisèa admitido,
y yo logro su favor?
Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oìdo,
con justos zelos os pido
licencia para una quexa.
Duq. Quexa, Alexandro? pues quàl?
Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.

Com. Y de eſſo es todo tu mal ?
pues muchos, por ſus decoros,
mueren de eſſo. *Duq.* De callar ?
Com. No, ſino de revelar
el ſecreto à los Lidoros,
y al inſtante le ſentencio
à que con mucha preſteza
ſe ſangre aqui vueſtra Alteza
de la vena del ſilencio.
Duq. Dònde cae ? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho ſe les vè,
y à mì en el dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que haſta aqui encubrì à tu trato,
ſi lo tienes por recato,
no ha ſido ſino temor.
Alex. Temor vueſtra Alteza à mì ?
Duq. Si, Alexandro, temor fue.
Com. Vive Dios, que entiendo, quē
ſe ha enamorado de tì. *A Alex. ap.*
Duq. Yo por tì muriendo vivo,
y mi alivio es que tù quieras.
Com. Alto, ſeñor, pues què eſperas ?
no hay aqui que ſer eſquivo.
Alex. Señor, ſacad mi cuidado
de confuſion ſemejante.
Com. Hay mas gracioſo ignorante !
te lo ha de decir cantado ?
Duq. Las flechas quebrar eſpero
contigo, à que he de morir.
Com. Vès como quiere decir,
que eres tù ſu quebradero ?
Duq. Alexandro, ſi lo mucho
que debes à mi tormento
quieres ſaber, eſtà atento.
Alex. Ya, gran ſeñor, os eſçucho.
Duq. Deſpejad eſſe criado.
Alex. Vete, Comino. *Com.* Por ido,
pongome à tiro de oìdo. *Retiraſe.*
Alex. Ya ſolos nos ha dexado.
Duq. Para que ſepas mejor
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarte, Alexandro,
los ſervicios que te debo:
Lo primero, mi Corona
debe à tu ſabio govierno
la quietud de mis Eſtados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulſo de ſus armas,
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
guſto, triunfo, ni ſoſsiego,
que de tu fè no haya ſido,
ù diſpoſicion, ò empeño.
Y ſobre tantas finezas,
quando aſſegurado el Cetro
lograba en paz ſus aplauſos,
trataſte mi caſamiento.
Con tu tio el Rey de Creta
diſpuſiſte, amigo, y deudo,
que à ſu hija por eſpoſa
me dieſſe, y tù miſmo luego
traxiſte de allà à tu prima
la Duqueſa, à quien por dueño
mio, y de Athènas, oy pago
la eſtimacion que la debo.
No te ſabrè encarecer
el guſto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
vivì los años primeros.
Yo me caſè enamorado,
hallò en mi eſpoſa el deſeo
diſcreciones para el alma,
hermoſura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el reſpeto,
agaſſajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modeſtia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correſpondido,
en quien ſe encierra todo eſto.
Mira quàl ſerìa el guſto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz un amor,
ſin el ſuſto de unos zelos,
las dudas de la eſperanza,
la deſazon del deſpego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deſeos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunfante, poderoſo,

amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas feliz extremo,
con una efposa à mi gusto,
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo asfi,
esto en la tierra es el Cielo.
Quièn penfar puede, Alexandro,
que pudiera haver fucesso
con que en mi entrassen las penas
fin faltarme nada de esto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
de esta vida, mi destino,
ò mi desdicha, ò el Cielo,
que el fecreto fe referva,
hallò entre estas dichas medio,
con que fin faltarme nada,
me faltasse todo à un tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en una Dama, en quien tengo
oy el alma, y al principio
prevenir no fupe el riefgo.
Despues que quife, no pude,
que el alvedrìo no es dueño
de quitar la inclinacion,
que proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella và tràs èl, y en esto
tiene imperio el alvedrìo,
mandando al entendimiento,
que enfrenè la voluntad;
mas fi no fe hace con tiempo,
fi despues no es impossible,
es dificil à lo menos:
Que es lo mifmo que una piedra,
ò qualquiera grave pefo,
que và à caer, fi al instante
de perder aquel asfiento
de donde cae, fe detiene,
fe puede con poco esfuerzo
detener; mas fi fe intenta
parar quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y fin muchisfimo riefgo
no hay quien la pueda parar
hasta llegar à fu centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar otro fugeto,
debiendo la estimacion,
que à mi efposa nunca pierdo;
ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya, amigo, me veo
como quando tan abaxo
và ya la piedra cayendo,
que tenerla es impossible,
ò tan dificil, que temo
morir, fi intento pararla.
Y demàs de este recelo,
quando detenerla intente,
ni à querer hacerlo acierto,
ni sè fi podrè, aunque quiera,
y fi podrè, no me atrevo.
La culpa de mi temor
(que tenertele confiesso)
es, valerme yo de tì
para tan injusto intento;
pues fiendo tù de mi efposa,
en la atencion que la debo,
tanta parte, por padrino,
por fu fangre, y por tì mefmo,
fuera mucha demasìa
del poder, penfar que puedo,
fin recelo, hacerte yo
de fus ofenfas tercero.
Pero yo estoy, Alexandro,
tan fin mì, tan fin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el baxèl
en la tormenta me veo,
que despalmado, y fin jarcias,
rotos arboles, y lienzos,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el movimiento;
y quando el furiofo embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dàn con èl de riefgo à riefgo,
descubre el Puerto enemigo,
à donde perder, es cierto,
libertad, fama, y riquezas;
mas teniendolo por menos,
por falir de aquel peligro
toma por fagrado el Puerto.
Tù eres, Alexandro amigo,
quien

quien puede al mal en que peno
dar alivio : tù ſer puedes
de mi afliccion el conſuelo.
Mas para que tù conozcas,
que no del todo te empeño
tan ſin razon, de eſte amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi eſpoſa,
que ſon agudos los zelos,
y me ha leido en los ojos
lo que eſcribiò el alma dentro.
Ella ſabe à quien adoro,
ò lo preſume à lo menos,
que en la falta del cariño
ha ſido aviſo el deſpego
para que ella lo averigue.
No sè, quando conſidero
ſu diſcrecion, ſu hermoſura,
ſu agaſſajo, ſus afectos,
còmo pudo otra belleza
triunfar de mis penſamientos.
Mas la voluntad me arraſtra,
ella me vence en efecto,
y no baſta que los ojos
reconozcan el exceſſo,
que hay de mi eſpoſa à mi Dama,
que el diſcurſo haga argumentos,
que la razon lo condene;
porque contra todos ellos
vence en ella otro diſcurſo
ſofiſtico, que acà dentro,
para convencerlos, hace
con tal arte, que yo pienſo,
que tiene la voluntad
para sì otro entendimiento.
Siendo aſsi, pues, que mi eſpoſa
ſoſpecha mi error, el medio
de valerme yo de tì,
Alexandro, es con intento
de quitarla ſu ſoſpecha,
de ſoſſegar en ſus zelos,
y ya que no puedo el daño,
eſcuſarla el ſentimiento:
Que haviendo de ſer ingrato,
quando yo tanto la debo,
quiero eſcuſarla el diſguſto,
ya que la ofenſa no puedo.
Padezca el mal ſin dolor
con el engaño viviendo,
que no ha de ſer mas mi guſto,
porque ella padezca menos;
y ya que de eſta cadena
eſtoy oprimido, quiero,
ſi he de ofender con el ruido,
arraſtrarla ſin eſtruendo.
Tù, Alexandro, deſde aqui,
en publico, y en ſecreto,
te has de declarar galan
de eſta Dama en el feſtejo,
aſsiſtirla, enamorarla,
aviſandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi eſpoſa al miſmo tiempo
bolverè yo à los cariños
en que he eſtado tan ſuſpenſo:
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
paſſar no pueda adelante
en ſu ſoſpecha, ſabiendo
que tù, y yo ſomos un alma
de la mitad que tenemos.
Soſſegada ſu ſoſpecha,
podrè yo, ſin darla zelos,
proſeguir de eſta paſsion,
de eſta llama, de eſte incendio,
à tu ſombra el dulce alivio,
que me dà ſu ardiente fuego,
haſta que beban los ojos
ſu apetecido veneno.
Alexandro, eſta fineza
ha de hacer por mì tu pecho,
quando no mas obligado,
de que mi noble ſilencio
te ha callado eſta paſsion,
por el juſto ſentimiento,
que te pudiera cauſar.
Que te reſpeto, confieſſo:
que te he temido del modo,
que un Principe de mi aliento,
à un vaſſallo como tù
puede tenerle reſpeto.
Dos empeños hay, que muevan
tu obligacion: El primero,
es hacer à la Duqueſa,
ſi no el daño, el dolor menos.
El otro, la confianza,

que hace de tu fè mi pecho;
porque el fiar yo de tì
el sèr, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en este empeño,
mas de tì, que de mì, fio,
porque es tan possible el riesgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiàra à mì mismo.
Este, amigo, es mi temor;
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este el dolor que me padezco.
Mira tù la obligacion,
que debes à mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tù por tu respeto.
Alex. Señor; con razon de oìros,
suspenso temblando quedo;
vos para mandarme à mì
vuestro gusto, tanto empeño?
Pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?
Duq. Dame, Alexandro, los brazos.
Alex. Yo de tu voz soy el eco:
còmo podrè replicarla? *Al paño Com.*
Com. Miren ustedes aquesto,
y azotan por alcahuetes.
Alex. Mas, señor, saber espero,
por poder obedecerte,
quièn es la Dama? *Lid.* Ya tengo *ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas si su favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
Duq. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento;
mas ya es fuerza que la sepas.
Com. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
Duq. Pues de mis ansias el dueño:-
Alex. Quièn es, señor? *Duq.* Es Nisèa.
Alex. Valgame el poder del Cielo! *ap.*
Com. Confession. *Sale.*
Duq. Què tiene esse hombre?
Com. Confession! ay, que me han muerto!
Alex. Què es esso? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobreescrito,
me vino por el correo.
Alex. No hagais caso, que està loco.
Com. Pues para postre del cuento
sale con essa aceytuna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo) *ap.*
à Nisèa? *Duq.* Sì, à Nisèa.
Com. Si pedirà aora que hablemos
de Nisèa solamente? *ap.*
Alex. Señor, yo, quando, vos mesmo:-
Duq. No me digas aora nada;
tù, Alexandro, eres discreto,
y lo sabràs disponer:
vèn, Lidoro: piensa en ello,
y mira, amigo, que aquì
mi vida en tus manos dexo.
Vase con Lidoro.
Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado
à la puerta del Botero.
Alex. Còmo al vital aliento no desmayo,
ni yo sè còmo vivo, ò còmo peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
O fue ilusion, ù de mi muerte ensayo.
Estoy como el Pastor, à quien el rayo
quitò la vista, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo;
mas no me dexò solo absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la union partida;
mas no, q̃ à herirme allì muriera luego;
mas sì, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasò el fuego,
y en el cuerpo al dolor dexò la vida:
què harè, Comino? *Com.* Cilantro.
Alex. Què dices de este sucesso?
Com. Nada que hables te he de oìr,
sino en Nisèa. *Alex.* A buen tiempo:
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo;
y de què muriò? *Alex.* De un rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero
no traxera una reliquia
para el dia que hace truenos?
Y ha dexado sucession?

Alex.

Alex. Mi peſar, y mi tormento.
Com. Pues ſi no dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Y hay dote para eſſos hijos?
Alex. No.
Com. Pues vayan à un Convento.
Alex. Dexa, Comino, las burlas
quando vès que eſtoy muriendo,
ò vive Dios, que te mate.
Com. Què ſon burlas? eſſo es bueno:
pues puedes ſentirlo tù
la mitad, que yo lo ſiento?
No me oiſte alli pedir
confeſsion? Pues vive el Cielo,
que à no eſtàr en mal eſtado,
de veras me huviera muerto.
Alex. Ya el ſentimiento es en vano,
no reſiſtirle pretendo,
que la deſeſperacion
es ya ſolo mi remedio;
muera, ò viva, eſto ha de ſer:
la amiſtad, que al Duque debo,
ha de ſer antes que todo.
A Dios, triſtes penſamientos;
mas digo mal, los alegres
debe deſpedir mi pecho,
no los triſtes, porque ſiempre
havrè de vivir con ellos.
Com. Pues Niſèa ſale aqui,
y la Duqueſa, què haremos?
Alex. Retirarnos, por ſi acaſo
queda ſola, y hablar puedo.
Com. Para què ſi has de dexarla?
Alex. Para decirla eſte empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore. *Com.* No hayas miedo
que pierda el ſeſſo. *Alex.* Por què?
Com. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.
Alex. Y ſi bien me quiere? *Com.* Menos,
porque entonces, ſiendo loca,
no podrà perder el ſeſſo.
Retiranſe al paño, y ſalen Aurora, Duqueſa, Niſèa, y Irene.
Niſèa. Señora, ſi vueſtra Alteza
no reſiſte ſu paſsion,
es fomentar ſu triſteza.
Auror. Niſèa, hay males que ſon
la miſma naturaleza.
Niſèa. Aſsi es la melancolìa,
mas la razon medios halla
de reſiſtir ſu porfia.
Auror. Pues la razon en la mia
ſolo ſirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que eſtàs ſola conmigo,
y Irene. *Iren.* Puedo eſtorvar?
Auror. No, que antes lo has de eſcuchar;
porque sè que eres teſtigo:
tù bien llegas à ſaber
quànto à mi amor debes oy.
Niſèa. Lo mas que hay que encarecer,
es, que yo tu ſangre ſoy,
y tù lo das à entender.
Auror. Pues, Niſèa, mi tormento,
ya que eſte alivio me dexa,
ſaldrà de mi penſamiento,
mas no ſaldrà como quexa,
ſino como ſentimiento:
porque haviendola conmigo,
que el ſer quien ſoy me aconſeja,
la ocaſion, que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mì para caſtigo.
Quanto el Duque es de mì amado,
y que èl me amò, dexo à un lado,
que en èl por demoſtracion,
y en mì por obligacion,
uno, y otro es eſcuſado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el eſtrecho abrazo
de nueſtro fino primor,
embidioſo el miſmo amor,
quiſo deshacer el lazo.
Yo eſta union, à mi peſar,
le vì al deſpego partir;
mas ſi eſto pude mirar,
ò no lo pude ſentir,
ò no lo ſupe llorar.
De mi eſpoſo la fineza
ſe trocò en eſte deſpego,
paſſandoſe la tibieza,
en el lecho por ſoſsiego,
y en el trato por grandeza.

Quando à cansarse de mì
lo atribuì, hallo, que emplea
en tì su amor: yo lo vì;
no, no te turbes, Nisèa,
que no me quexo de tì.
Tu estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tù culpa, no,
que à ofenderme tù, no fuera
para decirtelo yo.
La fruta, que deseando
estàs en el alta rama,
no has visto venir bolando
un pajarillo silvando,
que hace de ella mesa, y cama?
Quando vès, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su limpieza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no hay ofensa alguna
en que èl te quiera, y no à mì,
que no me ofendo de tì,
pero embidio tu fortuna.
Tù, Nisèa, eres querida;
yo del Duque despreciada;
tù amada, yo aborrecida;
yo su muerte, tù su vida,
para ser de mì estimada.
Mas esto no es por temer,
que aunque tu fè me respeta,
puedas llegarme à ofender,
sino una embidia discreta,
como se debe tener.
Mi embidia serà estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dar, ni tomar
mas venganza, que sentir,
ni mas quexa, que llorar.
Nisèa. Señora, tu llanto justo
llego à sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que à tì te diera disgusto,
yo misma muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dar mas respuesta no espero
à pena tan bien sentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dices, prima? *Nisèa.* Ocasion
de saberlo te darè.
Auror. Còmo, si èl, y el Duque son
una vida, y una union?
Nisèa. Esso, señora, no sè.
Auror. Pues prima, si esso haces luego,
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sossiego.
Que adviertas el mal que siento
te pido, y mi confianza,
mientras và mi sentimiento
à vivir de su esperanza,
ò à morir de este tormento. *Vase.*
Iren. Señora, tu intento ignoro:
à Alexandro has preferido
à Lidoro? *Nisèa.* Quàndo ha sido
de mì admitido Lidoro?
Iren. Pues oy quando èl me encontrò,
de esperanzas le llenè.
Nisèa. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fue encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Nisèa ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es darsela golpe en bola.
Nisèa. Alexandro, mi señor,
què traes tan descolorido?
Alex. No mas de haverte perdido.
Com. Y al trueque, que es lo peor.
Nisèa. Perdido à mì? esso hay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
que està de tì enamorado,
ya sabes lo que le debo.
Nisèa. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Esso no lo he de decir;
yo me vengo à despedir,
y no vengo à aconsejar.
Nisèa. Saber tu respuesta espero.
Alex. Yo le rendì mi cuidado.
Nisèa. Anduviste muy Privado,
pero no muy Cavallero.
Alex. Què pude hacer siendo fiel?
Nisèa. Mira lo que hay de tì à mì,
que

que yo le dexo por tì,
y tù me dexas por èl.
Alex. Ya, Nisèa, mi cariño
muriò, ya no hay que eſperarle.
Com. Ya venimos de enterrarle,
que he llorado como un niño.
Alex. Y aſsi, ſeñora, mudando
de eſtilo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Nisèa. Alexandro? *Alex.* Aſsi, ſeñora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia ſerè
vueſtro galàn deſde aora,
que eſto es lo que importa mas.
Nisèa. Y eſſo tambien ſe promete?
Com. Pues ſi no fuèra alcahuete,
què importàra lo demàs?
Nisèa. Pues, Alexandro, mirad,
que por el Duque es razon
dar menos eſtimacion
à mi amor, que à ſu amiſtad;
de èl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro:
del Duque, por mi decoro;
de vos, por eſte deſprecio. *Yendoſe.*
Alex. Nisèa, ſeñora, eſpera,
mi bien, ya sè que hice mal.
Nisèa. Oyendo baxeza tal,
què he de eſperar, aunque quiera?
Alex. Què pude yo hacer conmigo?
Nisèa. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo:
vos prometeis tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obliguè.
Nisèa. Pues por baxeza no fue?
Com. No fue ſino por Alteza.
Alex. Pues què hemos de hacer, ſeñora?
Nisèa. Alexandro, el Duque viene:
eſta noche ocaſion tiene
de hablar nueſtro amor, ya es hora:
del jardin de la Duqueſa
veràs abierto el poſtigo,
à eſperarte allà me obligo.
Iren. Ay Dios mio! ya me peſa, *ap.*
porque allì ſe han de encontrar,
que à Lidoro le advertì,
que puede entrar por allì.
Alex. Pues còmo abierto ha de eſtar?
Nisèa. Porque del Duque es fineza
tener por verme eſſa entrada.
Alex. Què es lo que eſcucho?
Com. No es nada:
tambien eſſo es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga::-
Nisèa. Vete, Alexandro, ſeñor::-
Alex. A morir de eſte dolor.
Nisèa. Pues què à tenerle te obliga?
Alex. El Duque, y tu falſedad.
Nisèa. Hago yo ſu inclinacion?
Alex. Tù le has dado la ocaſion.
Nisèa. Què dices? *Alex.* Eſto es verdad.
Nisèa. Tù veràs que no.
Alex. Ha inhumana!
Nisèa. Vete, Alexandro. *Alex.* Si harè.
Nisèa. Iràs? *Alex.* A morir irè.
Nis. Que viene el Duque. *Alex.* Ha tirana!
Iren. La mar anda por los Cielos,
allà havrà linda batalla.
Com. Lindo modo de dexalla
es ir rabiando de zelos. *Vanſe.*

Sale el Duque.

Duq. De eſte jardin las oloroſas flores,
quādo à mi eſpoſa en dulce paz lograba,
teſtigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores
aves, plantas, y flores todo amaba,
todo era tierna union, todo armonia.
Aquella fuente fria
amores murmuraba,
el zefiro en las hojas ſuſpiraba,
el clavèl ſe encendia
por la encarnada roſa,
la moſqueta oloroſa,
con el jazmin, à olores ſe encendia:
las blancas azucenas
de amor eſtaban llenas,
la yedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo
Ruiſeñores ſuaves,
cantando dulces, y ſintiendo graves,
huìan de los ojos, advertidos,
para dar mas amor à los oidos.

Todo eſte bien trocò mi ardiente fuego,
todo lo miro ya como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebran-
ya imita mi cruel deſaſſoſsiego (to,
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es ya ſentimiento, todo eſpanto,
la fuente ſuena à llanto,
ò al fuego que reſpiro:
el zefiro por quexa dà ſuſpiro,
eſtà el clavel ſangriento,
la roſa vergonzoſa,
la moſqueta oloroſa,
trueca el jazmin olor por ſentimiento,
las blancas azucenas
de deſmayo eſtàn llenas,
y ya no por abrazo
la yedra aprieta el lazo,
ſino por lucha al olmo;
y en el frondoſo colmo,
triſtes los Ruiſeñores
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oìdos.
Y aunque eſto advierto, y conozco,
no sè què oculta violencia
à eſta locura me arraſtra,
y en eſta paſsion me ciega.
Si à algun fin raro el deſtino
por eſtos paſſos me lleva?
que aun en aqueſtos errores
hay oculta providencia;
porque amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien::- Pero què diſcurro?
ſi puedo vèr à Nisèa
intento, que ha muchas noches,
que por lo que ya recela
mi eſpoſa, no ha entrado aqui.

Salen Nisèa, y Aurora.

Nisèa. Aqui ha de vèr vueſtra Alteza
la ſeguridad mas firme
de mi amor, y ſu ſoſpecha.

Auror. No eſtrañes, prima, à mis zelos,
que tan incredulos ſean,
que me và en eſto la vida.

Duq. Nisèa es, y la Duqueſa:
retirarme de aqui importa,
y eſperar ſi ſola queda. *Vaſe.*

Sale Lidoro. Lo que Irene me aſſegura
en el favor de Nisèa,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
ſea traicion, ò no ſea,
que en amores no hay lealtad,
y mas llamandome ella.

Nisèa. Señora, eſte es Alexandro,
retirate, y eſtà atenta.

Auror. Si eſto es cierto, prima mia,
aqui mis temores ceſſan. *Retiraſe.*

Salen al paño Alexandro, y Comino.

Alex. Yo le vì entrar. *Com.* Yo tambien.

Alex. Aqui, ſi el Duque no era,
quièn puede haver ſido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lidor.* Si es Nisèa?

Nisèa. Eres tù, ſeñor? *Lidor.* Si ſoy.

Nisèa. Tu duda eſtà ſatisfecha
de lo mucho que te eſtimo.

Lidor. Sì eſtoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi eſtrella;
mas ſea tu blanca mano,
hermoſo dueño, la prenda
que afiance mi ventura.

Nisèa. Cielos, no es la voz aqueſta *ap.*
de Alexandro! Hombre, quièn eres?

Lidor. Lidoro.

Nisèa. Què eſcucho, penas! *ap.*

Auror. Cielos, què es eſto que veo!

Com. El Lidorico anda en eſtas?

Nisèa. Hombre, què dices? pues què
tanto tu oſadìa intenta,
que aqui te atrevas à entrar?

Lidor. No me has llamado tù meſma?

Nisèa. Yo? quàndo? *Lidor.* Oy con Irene.

Nisèa. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas paſsiones vueſtras,
yo, que no puedo engañarme
por lo que sè de mì meſma,
os digo, que ſi adelante
dais un paſſo en eſta empreſſa,
os harè dar el caſtigo,
que mereceis. *Lidor.* Mas modeſta
pudieras deſengañarme.

Nisèa. Para vos eſto es modeſtia.

Alex.

Alex. Que de eſte el Duque ſe fie!
mil eſtocadas le diera;
pero ſecreto, y reſpeto
de aqueſte ſitio me enfrenan.
Nisèa. Idos, pues; à què eſperais?
Lidor. Vive Dios, que eſſa reſpueſta
merece la groſſerìa,
de que à moſtraros me atreva
con violencia, que os merezco.
Nisèa. Hombre atrevido, què intentas?
Al arrojarſe Alexandro à èl, ſale Aurora.
Alex. Ya es fuerza ſalir.
Auror. Què es eſto? *Sale.*
Alex. Valgame Dios! la Duqueſa. *ap.*
Nisèa. Señora, un hombre es ſin juicio.
Auror. Loco, quien quiera que ſeas,
aſsi el debido decoro
de eſte ſagrado reſpetas?
tù aqui has de poner las plantas?
Vete ya de mi preſencia,
y à eſte delito el ſilencio
tanto ſepulte, que ſeas
tù el primero que le olvide;
que porque no haya quien ſepa,
que huvo quien le cometieſſe,
mas atomos, que hay Eſtrellas,
no te mando hacer aora:
vete, y calla: vèn, Nisèa.
Nisèa. Sin mì eſtoy de eſte ſuceſſo. *Vanſe.*
Lidor. Cielos, ſin alma me dexan;
yo eſtoy à grande peligro
ſi el Duque à ſaberlo llega:
que de todas mis venturas
ſea eſtorvo la Duqueſa!
que con el Duque me haya
deſcompueſto, y que no pueda
vengarme de eſta muger,
que en toda parte es mi ofenſa!
ſalir de aqui preſto importa.
Alex. Detente, Lidoro, eſpera.
Com. Apareja una tetilla
ſi quieres morir aprieſſa.
Lidor. Cielos, Alexandro aqui *ap.*
tràs de verme la Duqueſa!
pues aunque mi honor arrieſgue,
me he de vèr vengado de ella,
y aſſegurar mi peligro
la venganza de mi quexa.
Alex. Porque no ſepa el intento *ap.*
à que vine, harè la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,
os vì entrar por eſta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
ſiguiendoos vine por ella,
donde he oìdo la traicion
con que ofendeis ſu grandeza,
pues à la Dama que os fia,
mirar vueſtra infamia intenta.
Porque vais mas caſtigado
con ſaber, que haya quien ſepa
que ſois aleve, no os mato;
idos, y nadie lo entienda,
que yo la palabra os doy
de que mi ſilencio ſea
ſepulcro de vueſtra culpa.
Lidor. Mas à alguna intencion vueſtra
os trae, Alexandro, aqui,
que à oir la locura ciega
de mi amor, que me diſculpa;
y eſto bien claro ſe mueſtra,
que vos no veis mi intencion
para veniros tràs ella.
Alex. Pues ſal afuera, traidor,
ſi eſſo imaginas, ò pienſas,
donde dandote la muerte,
con mi acero te deſmienta:
vèn, villano. *Com.* Vèn, folìas.
Lidor. Ya os ſigo. *Sale el Duque.*
Duq. Què gente es eſta?
quièn và?
Lidor. Cielos, grave empeño! *ap.*
Alex. Gran ſeñor? ya es mas mi pena. *ap.*
Duq. Alexandro, pues tù aqui?
Alex. Solo con la verdad meſma *ap.*
ſalir puedo de eſte empeño.
Oy, ſeñor, hablè à Nisèa,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
à hablar en ello eſta noche.
Duq. Es verdad, que ſolo ella
darte pudo eſſa noticia;
pues ſegun eſſo, ya acepta
mis amoroſos deſignios.
Alex. No he hablado, ſeñor, con ella,
porque tambien al jardin
ſaliò aora la Duqueſa.

Duq. Es verdad, que yo la vì.
Com. Embocòsela à su Alteza. *ap.*
Duq. Quièn viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que à èl fiè el guardar la puerta,
porque vos de èl os fiais.
Duq. Ya no es posible que pueda
Nisèa salir à hablarte.
Alex. Pues, señor, què es lo que ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion à la Duquesa
de sospecharle. *Alex.* Ay de mì! *ap.*
que ya por razones nuevas
à Nisèa he de perder.
Com. Mas pensè yo que perdieras.
Duq. Vèn, Alexandro, que tù
has de ser quien la centella
de este loco amor apague. *Vase.*
Alex. Quiera el Cielo que asi sea. *ap.*
Lidoro. *Lidor.* Què me quereis?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lidor. No me fiarè yo de èl. *ap.*
Alex. Ya havreis visto mi nobleza;
callad, pues veis que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *Vase.*
Lidor. Yo assegurarè mi riesgo
de Alexandro, y la Duquesa. *Vase.*
Com. Plegue à Dios, que aquesta entrada
mala salida no tenga.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque con un memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya à tal extremo
ha llegado mi passion,
que alguna demostracion
contra mi mismo me temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.
Lidor. Mas preciso es mi temor *ap.*
de Alexandro, y la Duquesa;
mas si puedo, de los dos
me sabrè yo assegurar.
Duq. Quièn bastarà à revocar
todo el decreto de un Dios?
Lidor. Señor, tù olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lidor. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas:
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui:
viste oy à Alexandro? *Lidor.* Sì.
Duq. Y èl què siente de mi empleo?
Lidor. Esso, señor, es hablar
de tu passion amorosa.
Duq. Dices bien, và de otra cosa:
no le debo yo estimar?
en èl mi favor no es justo?
viste aquella estimacion,
con que al oìr mi passion,
se resolviò à darme gusto?
Lidor. Esso deuda me parece.
Duq. No es sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisèa lo merece.
Lidor. Essa, señor, es la prueba.
Duq. Es asi, que no resisto:
Algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y èl de aquella sed ardiente,
que à su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?
Toma el vaso, y de ella escaso,
no intenta beber, mas luego
vè, que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso?
Esto me sucede à mì;
mas yo me sabrè arrestar:
propon tù en què hemos de hablar.
Lidor. Del Senado. *Duq.* Vaya, dì,
què hay del Senado? *Lid.* Ha mandado
observar todas las leyes
del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes
de ellas no se han reservado;
no hizo alli ley algun Rey
contra amor, injusto amigo?
Lidor. Si el delito es el castigo,
para què ha de ser la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado de este amor.
Lidor. Señor, què es esso? *Duq.* Es locura:
venced passiones, venced,
esto es apagar la sed,

y crecer la calentura.
Lidor. No advertis, que es barbarismo
no poder vos, mas que vos?
Duq. Pues haciendome yo dos,
soy yo menos, que yo mismo?
Lidor. Mas sois vos con la razon,
que con passion que se olvida.
Duq. Si està la razon vencida,
mas soy yo con la passion.
Lidor. Pues el valor es vencer
vos, de vos, essa mitad.
Duq. Tù respondes la verdad,
pero no es facil de hacer:
dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Oy, al salir de la Audiencia,
me diò un hombre un memorial,
descolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa,
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado:
mira lo que dice en èl. *Daselo.*
Lidor. Deme aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga à ser traidor
por assegurarme de èl:
Celio anduvo muy leal.
Duq. Què dice? *Lidor.* Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas severo,
divierta el Cielo mi mal::-
Lidor. Señor, lo que dice aqui,
es un caso muy atròz.
Duq. Dilo. *Lidor.* No es para la voz.
Duq. Pues por què no?
Lidor. Es contra tì.
Duq. Contra mì? aunque sea en mi agravio,
dì, si he de verlo en efecto
Lidor. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial à mì.
Lidor. Turbado estoy, vive el Cielo. *ap.*
Duq. Què miro aqui? *Lidor.* Ya recelo *ap.*
el riesgo à que me atrevì.
Lee el Duq. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasìa,
vuestro favor dà osadìa
à quien os quita el honor.
Repres. Letras, veneno tirano
del que contra el alma os mueve,
el traidor es quien se atreve
à poneros en mi mano.
Yo, ignorando esta traicion,
del dolor no era ofendido;
pero ya de ella advertido,
morirè, si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso,
luego quien me dà el aviso
es fuerza ser el traidor.
Romperèlas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento *Rompele.*
tal desprecio à este enemigo.
Que si mata una deshonra,
y èl este riesgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mì! muerto he quedado:
vete, Lidoro, de aqui.
Lidor. Señor, yo no me atrevì
à adelantar mi cuidado;
mas si el escandalo es tanto,
que à este aviso dà ocasion,
ya el callar fuera traicion,
aunque os cause mas espanto
vèr vuestra fama agraviada
de quien por vos tiene nombre,
y por vos::- *Duq.* Què dices, hombre?
Lidor. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue (ya estoy sin mì!)
avisar no es ofender.
Lidor. Pues si lo quereis saber,
no os enojeis. *Duq.* No harè, dì.
Lidor. Pues quien os hace el agravio
es Alexandro, señor,
à quien hace mas favor
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labio;
miente tu aprension, y quien
te lo dixo havrà mentido,
que mientes si lo has oìdo,
y si lo has visto tambien:
vete ya de mi presencia,
traidor aleve. *Lidor.* Ay de mì! *ap.*
neciamente me atrevì.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lidor. Ya yo conozco mi error.
Duq.

Duq. Vete. *Lidor.* Ya me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *Vase.*
Duq. Cielos, rigor tan estraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo,
y à no culparos me obligo:
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les dì; mas mi esposa viene,
y esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon:
Mas si sabrà la razon
todas las puertas cubrir?
porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.

Salen Nisèa, y Aurora.

Nisèa. Aquel empeño forzoso
estorvò nuestro deseo.
Auror. Ya, Nisèa, mas lo creo
por lo que veo en mi esposo;
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan estraño,
mas el recelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nisèa. Pues esta noche, señora,
tocaràs el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
yo estuve ciego; mi esposa
no es mas bella, y mas airosa?
pues què arrastro mi deseo?
Viendo una, y otra mi empleo
conozco ya que es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta estrella, la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atesora?
Mas còmo lo advierto aora?
contra mì mismo me irrito:
ò loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer
quando el querer es delito!
Nisèa. Señora, el Duque està aqui.
Auror. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido
no me acordaba de mì.
Auror. Pues por què mas os debì
oy essa atencion? **Duq.** Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està à los dos,
que no seais la causa vos,
sino la que hay en mi pecho.
Auror. Siempre à mì mas me conviene,
que esso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que vèr mi amor desea
lo que en vos el alma tiene.
Auror. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Por què? **Auror.** Por hacer mayor
el deseo. **Duq.** Esse es recelo.
Aur. Y aun temor. **Duq.** Guardeos el Cielo.
Nisèa. Quiera èl que olvide mi amor. *Vans.*
Duq. Valgame el Cielo! què sueño,
què ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregaba à otro dueño?
la ceguedad de mi empeño
me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi engaño,
que huvo menester mi error
los ojos de este dolor,
para vèr el desengaño.
Que ella me ofende inconstante!
pues mejor me ha parecido,
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo un diamante:
no le estimaba ignorante,
passò à otro dueño, que ufano
le ostentaba, y èl, ya en vano,
mirò en èl mas resplandor,
mas no le hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha dà
al alma, es vèr à mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quan-

quando tan zelosa està:
Mi alhago causa seràs
pero no, causa hay mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con recelos,
que no sossiegan los zelos
si no se trueca el amor.
Fuerte sospecha me dà;
mas què ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.
Alexandro viene ya;
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si sabrè fingir
con dos males: que un amigo,
si se trueca en enemigo,
dà dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Nisèa, ni mi amor.
Com. Què dices? mira, señor,
que no la pierdas trocada.
Alex. Esto ha de ser. *Com.* Esso quiere
tu amor ya? *Alex.* Esto me aconseja.
Com. Pues cuelgatelo à la oreja
para lo que se ofreciere.
Duq. Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alex. En què la halla vuestra Alteza?
Duq. No verme oy.
Alex. Culpa es de amor.
Com. Oy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Por què no ha podido ser?
Com. Le ha venido Dios à vèr.
Duq. Còmo? *Com.* Ha dexado à su Dama.
Alex. Què dices, loco? *Com.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos,
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quièn es su Dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Com. No la dexa por virtud.
Duq. Pues por què? *Com.* Por su salud,
porque estaba algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroso?
Alex. Señor, soy poco dichoso.
Com. Es, señor, muy desgraciado:
si en treinta Damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos
dexa tan feliz destino?
Com. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos?
Alex. El que infeliz ha de ser,
quando quiere, no es querido;
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho!
si habla por mi, presumiendo *ap.*
que yo su traicion no entiendo;
ya en recatarme hago mucho.
Com. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo à otras cosas,
que Damas tiene, y hermosas,
aunque pocas. *Duq.* Quàntas tiene?
Com. De veinte y siete se agrada.
Duq. Pocas son: buen corazon!
Com. Pues veinte y siete què son?
fuera de los nueves nada.
Duq. A proseguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa.
Què hay en la Corte de nuevo?
Alex. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vassallos, todo es
aplauso à tu Magestad.
Com. Novedad hay. *Duq.* Quàl ha sido?
Com. Que con otro hombre, un Juez
cogiò à la muger soèz
de un Astrologo amarrido,
y èl à Galeras le echò,
y su muger libre fue.
Duq. Si ella le ofendiò, por què?
Com. Porque no lo adivinò:
y otra hay, y del mismo talle.
Duq. Què fuè? *Com.* Bien se puede oir.
Un novio acertò à salir
con su suegro por la calle,
uno vestido de negro
le cascò una bofetada:
sacò furioso la espada,
y por darle, matò al suegro;
un Capitan fue testigo.

Duq. Y què hizo? riñò tambien?
Com. Firmò, que quedaba bien,
porque matò à su enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta à mi. *Alex.* Què fue, señor?
Duq. Quexa de un hombre traidor,
de quien haviendo fiado
otro amigo honor, y vida,
hacienda, gusto, y su sèr,
le ofendiò con su muger
con fè desagradecida:
Què castigo era ajustado
à delito tan horrible?
Alex. Señor, esso no es posible.
Duq. Parece que se ha turbado: *ap.*
por què? *Alex.* Porque à culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginàra el castigo,
no pudiera hallarle igual:
luego si el Cielo infinito
castigo no señalò
à essa culpa, es porque diò
por imposible el delito.
Com. A mi, señor, se me ofrece.
Duq. Què dices tù que se haria?
Com. Que no pudo ser de dia,
pero à escuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ser, *ap.*
teniendolo por horror,
mi sospecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer.
Y à ser cierta ofensa tal,
què castigo havrà? *Alex.* Ninguno,
que à dolor tan importuno
no hay satisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de haver
cometido essa maldad.
Duq. De dudas soy un abismo: *ap.*
mas (ò juicio temerario!)
si dixera lo contrario,
no sospechàra lo mismo?
Alex. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en su deseo. *ap.*
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado?
Duq. No me hables de esso.
Alex. Què he oido! *ap.*
si el Duque ya la ha dexado?
Com. Antes pienso que ha pecado,
pues està ya arrepentido.
Alex. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vi tan ciego de amor::-
Duq. Esse fue un passado excesso
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo;
y tù muy cansado estàs
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.
Alex. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tù lo has sabido ya,
pero me has cansado mucho.
Alex. Yo os he cansado, señor?
Duq. Si, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos, y vuestro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha buelto loco, *ap.*
no sè reprimir su fuego. *Vase.*
Alex. Mundo, à quièn no desengaña
tu mudanza de esta suerte?
què es esto? llegò mi muerte.
Com. Cayò la Princesa de Bretaña.
Alex. Ya sè qual es mi ventura,
y sè que el mundo es assi,
y sè que en sueño vivi,
y que no hay dicha segura.
Com. Mucho sabes, à fe mia,
y de diablo es tu desgracia,
que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabiduria.
Alex. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si à Nisèa me dexa,
luces de bien tiene el daño:
irme con ella pretendo
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.

Com. Y pues què serà de mi?
Alex. De todo seràs testigo;
pues tù no te iràs conmigo?
Com. Y còmo que irè tràs ti;
mas serè allà socorrido?
Alex. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas que Privado, eres censo,
si das del honor caido:
mas la Duquesa, señor.
Alex. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor. *Sale Aurora.*
Auror. Siempre con nuevos desvelos
no sossiega el corazon:
ò què dificiles son
de assegurar unos zelos! *Al paño el Duq.*
Duq. Ya à mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuidado;
mas à Alexandro ha encontrado:
atencion, ojos, y oìdos.
Auror. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Auror. De què tan triste, y suspenso?
Alex. Sì lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era aora.
Auror. Pues por què no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes!
Auror. Còmo vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Auror. Nada sè de lo que passa.
Alex. Pues el Duque con rigor
me ha negado su favor.
Auror. Pues por què?
Com. No estaba en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caìdo.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Auror. Cielos, ya buelve el dolor *ap.*
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de haver sabido su amor:
y para que mas no passe
su intento, si es contra mi,
yo me he de empeñar aqui
en que Alexandro se case:
que ya su amor he sabido
le darè aora à entender.
Alexandro, pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os haya hablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè, que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,
si haceis lo que yo deseo.
Alex. Què es?
Auror. Proseguid vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Què escucho! *Alex.* Pues à què fin
lo decis? *Auror.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis
las entradas del jardin. *Vase.*
Duq. Ya este mal llegò à su extremo.
Alex. Sin duda la ha declarado
Nisèa ya mi cuidado;
pues si esto logro, què temo?
Vèn, que si logro à Nisèa,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo::-
Alex. Què, Comino?
Com. No se buelva alcaravea. *Vanse.*
Sale el Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Valgame Dios! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerza de la sospecha?
Esto postrero imagino:
que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
està del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
los antojos fementidos
del vidrio azul de los zelos,
por què estraña este sentido,
que de su mismo color
estè todo quanto miro?
Mas ay de mi! por las puertas
de un corazon affigido,
què tarde entra el desengaño!

què presto abreǹ al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño, ni al peligro,
ir quiero en mi confiriendo
la defensa à los indicios.
El estar mi esposa aora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros?
Mas no puede haver sabido
el empeño que Alexandro
fingiò por intento mio
con Nisèa? Y este empeño,
junto con haverme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
haver sossegado en ella
las quexas, y los suspiros,
y ser sossiego en sus zelos,
lo que yo engaño imagino?
Sì pudiera; no pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla satisfaccion:
que haràn que todo el indicio,
y el corazon mas amante,
dà embueltas, quando es mas fino,
en los ecos de los zelos,
las voces de los cariños.
Darme un memorial un hombre
turbado, y descolorido,
no es indicio de traicion?
traicion fue, pues me lo dixo
su turbacion: Sì serìa;
no serìa, que este aviso,
aun à darse à un vassallo
fuera turbado yo mismo.
Demàs, que si aquesto fuera
traicion, sin haver tenido
evidencia, ò gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traicion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no haver fundamento,
què me daba en el aviso?
Confirmamelo Lidoro,
que es mas probable testigo:
no pudiera ser concierto
del que me avisò, ù de èl mismo,
que, embidioso de Alexandro,
procura su precipicio?
Sì pudo ser; mas no pudo,
que medios hay infinitos
para culpar à Alexandro,
si su embidia es el motivo.
Pero en mi esposa, què tiene
èl que embidiar, si ella ha sido
quien fomenta su privanza?
Luego el culparla es preciso,
que no nazca de su embidia?
ò mal haya el silogismo!
Llegar à hablarla quexoso,
darla consuelo, y alivio,
deuda es de sangre, y de un trato
de amor puro, honesto, y limpio;
pero decir, que prosiga
su empleo; y al repetirlo,
que la entrada del jardin
la harà lograr, por què ha sido?
por Nisèa? Yo lo creo;
mas no creo, porque indicio
de ello no se viò: no pudo
Nisèa haverselo dicho?
Sì pudiera; no pudiera.
Locos pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
La razon contra sì propia?
Còmo hay dentro de mì mismo
dos vandos de pensamientos?
No; què aunque varios, son hijos
de una imaginacion sola,
solo un discurso los hizo;
pues còmo unos contra otros,
incomprensible artificio,
dentro de mi mismo, hay quien
estè bien con mi peligro?
Pues à què parte del alma
le està bien este delito?
Quièn lo procura? el recelo:
quièn es el recelo? es hijo
del honor; pues què pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza; y què quiere?
quiere vèr si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos
con peticion de querella,
ju-

jurando no ser de vicio
al juez del entendimiento;
y quièn afirma el delito?
èl solo; pues si èl lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho,
porque es parte aqui, y la parte
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
ò dudosos laberintos!
Quièn es tan ciego, que piensa
comprender en su juicio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
Còmo yo vèr imagino
una traicion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
si quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni distingo
lo que mi propio discurso
tiene dentro de sì mismo?
Mas por què en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
A llamar me determino
à Lidoro: què mal hice
en maltratarle ofendido,
pues callàra temeroso,
lo que dudoso averiguo!
Pero yo le darè aliento
templado, afable, y benigno
hasta saber mis agravios,
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riscos,
y tiemblen los elementos
del airado aliento mio.
Pues para què se congele
en rayos lo que respiro,
hay la nube del engaño,
el sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros. *Vase.*

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Hay ventura mas colmada!
logrò à Nisèa mi amor.
Com. No te dixe yo, señor,
que la perderias trocada?
Pues el hablar de ella pàre
aqui luego. *Alex.* Sì hablaràs.
Com. Por juicio de Satanàs,
si palabra de ella hablàre,
à mì me lleve el demonio.
Alex. No vès, que casado estoy?
Com. Por esso, que yo no doy
palabra de matrimonio.
Alex. El gusto parto contigo
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios, de no hablar de ella
aunque se case conmigo;
y si usted mucho me apura,
arrancarè sin parar.
Alex. Pues con quièn he de ir à hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duquesa en mi favor
se ha declarado: estoy loco.
Com. Ni esso me mueve tampoco.
Alex. Pues por què?
Com. Un novio, señor,
tenia à la gente cansada
en hablar de su muger;
llegò el dia del placer,
y hallò à la novia preñada.
Quedò mudo, y de este hechizo
pariò la muger de Bràs
un niño, que hablaba mas,
que el padre que no le hizo;
por què de tu esposa bella
no hablas ya? (le preguntò
un amigo) y respondiò:
Porque hay otros que hablan de ella.
Quando tù por triste, ù harto,
no hablabas de essa señora;
hablaba yo; mas aora:::-
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
Ya al jardin hemos entrado:
Nisèa aviso me ha dado
de que esta noche saldremos
de dudas, ansias, y enojos,
que la Duquesa ha hecho empeño
de que ella ha de ser mi dueño.
Ay dulce imàn de mis ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
no hay de què tener recelo,
que à su enojo, sabe el Cielo,
que

que yo causa no le he dado.
Com. Y si èl con noticia estaba
de tu amor, y lo fingia?
Alex. Pues yo con què le ofendia
quando por èl la dexaba?
que es locura. *Com.* No trabuques
algo, que te estè peor.
Alex. Que èl ya ha olvidado su amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te vea.
Alex. Ya èl no puede aqui bolver
por su esposa: voy à vèr
si ya ha salido Nisèa.
Com. Y yo voy contigo? *Alex.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Alex. Cubrete de essos laureles. *Vase.*
Com. Pues soy escaveche yo?
De noche, y solo me quedo?
no es mucha mi cobardia,
que oyendo el AVE MARIA,
pienso que tocan à miedo;
pues à mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè besugo. *Retirase.*

Salen el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.
Lidor. Señor, sin duda es traicion,
pues èl encubrirla quiso.
La Duquesa estaba aqui,
y yo no vine con èl:
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mì,
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosìa.
Duq. Ya concluye el argumento; *ap.*
porque si à hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
à què mi esposa salia?
Y si fue acaso el traidor,
por què me mintiò, diciendo,
que con èl vino Lidoro?
Mas què admiro lo que ignoro
en èl, si à mì no me entiendo?
Tù, Lidoro, te retira.
Lidor. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mì voy,
donde me lleva la ira.
Lidor. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno ya,
contra mì, ha de ser creìdo. *Vase.*
Duq. Si èl vino aqui à esta traicion,
aqui ha de bolver; mas Cielos,
matenme antes mis recelos,
que en mi esposa haya traicion.
Com. O la vista dificulto,
ò un bulto àzia allì se vè:
quièn puede ser, cosa que
venga à menearme el bulto?
Levantome; el valor pruebo,
toco à embestir, tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quièn me mete à mì en saber
lo que serà con mis brios?
que un bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hacer.
Què le dirè dificulto;
mas nada, que soy discreto:
pues irème con efeto,
que un discreto no habla à bulto. *Vase.*
Duq. Como el q̃ espera el golpe de la muerte,
ya oìda la sentencia,
que un punto no advierte
del tiempo imaginado la violencia,
y esperando la hora el triste oido,
es relox quanto escucha en el sonido:
Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo
que viene considero;
quanto oigo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos, pero en fin son plantas.
Dos veces me he engañado con el ruido,
y he buelto à aquella fuente,
y aun aora advertido,
si me advierto, buelvo à la corriente:
que à un corazon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
co-

como es ſoſpecha, aun en la ſombra obſcura,
no haviendo nada, encuentra ſu figura.
Què ſerà, que parece que le veo?
mas la idèa agraviada,
en el retrato feo
del ofenſor, mas viva ſe traslada:
y como eſtàn à eſcuras mis enojos,
vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme un punto
de eſte jardin, que centro
fue de mi amor difunto:
no me atrevo à penſar ſi eſtarà dentro,
porque ſegun de mi deſdicha advierto,
temo, que ſi lo dudo, ſerà cierto.
Pero Cielos, un hombre alli he mirado,
y que viene recelo!
El pelo ſe ha herizado!
Si es èl? que tal no ſea, quiera el Cielo;
mas ſoy tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradice mi deſeo.

Sale Alexandro.

Alex. Para què quiero ſuerte mas dichoſa?
ya la Duqueſa vino,
y en darme por eſpoſa
à Niſèa ſe empeña. Mas Comino,
dònde te has ido?
Duq. El es; pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caigo muerto.
Alex. Alli eſtà Comino: Amigo, *Al Duque.*
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque
ni enojo, ni indignacion;
yo he eſtado con la Duqueſa,
y me ha hecho ſu favor
dueño de tan deſeada,
y dichoſa poſſeſsion.
Duq. Caiga el Cielo ſobre mì! *ap.*
Alex. Si yo logro de mi amor
con ſu favor la eſperanza,
à què aſpira mi ambicion?
Vèn, que allà te darè cuenta
de lo que paſſa.
Duq. Traidor,
yo te harè dos mil pedazos.
Alex. Què miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo,
ſaco la eſpada no mas.

Vanſe ſacando las eſpadas, y ſalen Aurora, y Niſèa.

Auror. Ay, Niſèa! *Niſèa.* Muerta eſtoy!
Auror. Què es eſto? *Niſèa.* No sè, ſeñora.

Sale Alexandro huyendo.

Alex. Huyendo vueſtro furor
me voy, para no ofenderos. *Vaſe.*
Auror. Guardas, criados, traicion,
traicion en Palacio. *Sale el Duque.*
Duq. Dònde
ſe fue? que tan ciego eſtoy,
que le he perdido de viſta.
Auror. Del Duque es aqueſta voz:
acudid preſto, criados.

Salen Irene, y Criados con luz, y armados.

Criad. Azia aqui ſuena el rumor.
Duq. Cielos, què miro! mi agravio
es publico ya. *Auror.* Señor,
vos el acero deſnudo?
Dent. Lidor. Daos, Alexandro, à priſion.

Salen Lidoro, y gente acuchillando à Alexandro, y Comino.

Alex. Solo mi vida defiendo:
mas ya en ſu preſencia no,
que las armas, y la vida
rindo al Duque mi ſeñor.
Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el caſtigo à la traicion
tambien ha de ſer notoria:
Lidoro, llevadle vos
preſo à Alexandro à la torre.
Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
ſolo os digo::- *Duq.* Vueſtra voz
no ſalga del pecho infame.
Alex. Infame no: Vive Dios,
que::- Mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Ya voy. *Vanſe.*
Niſèa. Cielos, què miran mis ojos!
tiranìa, y zelos ſon:
Ay, Alexandro infeliz!
Auror. Pues à mis ojos, ſeñor,
executais las venganzas
de vueſtra ciega paſsion?
No ſiento ya las ofenſas
que reſultan à mi amor,
que deſprecies mi decoro

ſolo

ſolo he ſentido de vos.
Las armas de mi reſpeto
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, ſolo quedan
las de mi llanto velòz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compaſsivo *ap.*
mirando ſu llanto eſtoy:
quièn puede dudar que llora
de Alexandro la priſion?
Pues còmo, quando ſe debe
provocar mas mi furor,
me enternece? Mas què mucho,
ſi aquel llanto, aunque es traicion,
le eſtà ſintiendo mi agravio,
y le eſtà viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle,
y entre eſtos afectos dos
del amor, y del agravio,
pues tan poderoſos ſon,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me deſpeñe,
ò me arraſtre la paſsion.
Hace que ſe và.
Auror. Què es eſto, ſeñor? la eſpalda
me bolveis? tras el dolor
de la ofenſa, me negais
el conſuelo de la voz?
hay muger mas deſdichada!
Duq. Hay mas violento rigor!
Auror. Señor, ſeñor::-
Duq. Què violencia!
Auror. No me hablais?
Duq. Deſdicha atròz!
Auror. Decidme, aunque ſea un deſprecio.
Duq. No me dexa el corazon.
Auror. Que ſe vaya ſin mirarme!
Duq. Què peſados paſſos doy!
Auror. Por no morir, no le miro.
Duq. Por no bolver, muerto voy.
Auror. Mas no puedo.
Duq. Mas venciòme. *Buelve.*
Aur. Ha ingrato::- *Duq.* Ha injuſto amor::-
Auror. Plegue al Cielo::-
Duq. El Cielo quiera::-
Aur. Que à tu culpa::- *Duq.* A tu traicion::-
Auror. Dè muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dè ſin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy deſandrajado.
Com. Los que privais como yo
con los Duques de eſta vida,
notad la hiſtoria perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado,
con mi exemplo verdadero,
ſe meta à ſotacochero,
antes que à ſotaprivado.
Venme aqui, que por la Villa
muriendo de hambre, y de frio
ando, ſin baxar al rio,
con mas trapos que Ineſilla.
Eſte el fin preciſo es
de quien, como yo, camina,
que del Duque en la cocina
no valgo para Marquès;
porque deſpues que à mi amo,
y à la Duqueſa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo,
y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio eſtàn,
que ya me niegan el pan,
y me dan luego del palo.
A vèr à Palacio voy,
ſi hay quien me conozca aqui:
aprended, trapos, de mì,
lo que và de ayer à oy:
que ſegun por pecatriz
apaleado, y ſacudido
me veo, pienſo que ha ſido
mi caida de tapiz;
y ſi aqueſto cierto es,
como lo imagino ya,
ſacudirme aora, ſerà
para colgarme deſpues.
Mas Irene por alli
paſſa, à llamarla me atrevo,
por ſaber lo que hay de nuevo:
Ha Irenilla; zape aqui:
no ſe mueve à la llaneza:
Ha Irene: Ha ſeñora Irene. *Sale Irene.*
Iren. Quièn es quien llama?

Com. Quien viene
por audiencia à vuestra Alteza.
Irene. Quièn es? *Com.* No vè su atencion
quièn soy? *Irene.* No caigo, à fè mia.
Com. Pues yo sè quando caia
Vuesa en la tentacion.
Irene. No le conozco. *Com.* Sì harias
si tratàras de guisar;
mas ya no debes de andar
àzia las alcamonìas.
Irene. Por essas señas no atino,
señaleme mas abaxo.
Com. No te havràs puesto oy el ajo,
pues te olvidas de Comino.
Irene. Jesus! tù eres? *Com.* Los ratones
me han dado la honra en que estoy.
Irne. Còmo? *Coem.* Han probado, que soy
pariente de los Girones.
Irene. Pues còmo en tantos retazos
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caìda
dexa à un hombre hecho pedazos.
Mas esta dexando à un lado,
què hay por acà? *Irene.* Grandes penas.
Ya sabes la ley de Athenas,
y el Imperio del Senado;
pues siendo tan rigurosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio
cayò la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya de èl acusada,
y la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque, por no alterar
la ley, no puede escusar
su muerte, y su indignacion,
temiendo à su padre el Rey
de Creta, vengarse dexa
de este modo, que à su quexa
satisface con la ley.
Por Jueces señalan dos
de los de edad mas anciana,
y à tu amo, y ella, mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios!
Y tù piensas, que los dos
pecaron? *Irene.* Còmo podrè
decir yo lo que no sè,
ni presumi? *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.
Irene. Pues por què lo has presumido?
Com. Porque tù no lo has sabido
siendo tan grande alcahueta.
Irene. Piensas tù que huvo maldad?
Com. Yo tal de tales amigos?
Irene. Pues con este hay dos testigos
de una misma calidad;
mas yo vengo por espia
à vèr si el Duque ha salido,
porque Nisèa ha querido
hablarle con osadìa,
que ella cree, que el Duque quiere
dar muerte à su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Esso bien claro se infiere.
Irene. Pues ya su quarto està abierto,
yo voy à avisarla, pues. *Vase.*
Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.
Salen Lidoro, y un Criado.
Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no lo entreis à vèr.
Lidor. Pues por què ha podido ser?
Criad. Todo oy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que à nadie ha visto la cara.
Yo, porque no peligràra
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hice entrar,
y ya, de oirlos cantar,
està algo mas divertido,
y en particular me ha dado
esta orden para vos.
Lidor. Confuso estoy, vive Dios!
Si algo de mì ha sospechado?
Mas vèr de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plazo mañana,
siendo yo instrumento de ella,
le harà mi presencia odiosa:
irme quiero, y la ocasion
quitarà mi turbacion
de que sospeche otra cosa.
Mas vano temor me lleva

eſtando de mì acuſada,
y ſu defenſa aplazada,
la ley no admite otra prueba:
no deſdiciendome ya,
ò ha de morir, ò ha de vèr
quien la ſalga à defender,
y es cierto, que no le havrà. *Vaſe.*
Com. Que ande en el mundo eſte perro,
ſin que le dèn cruda muerte!
para quièn guarda la ſuerte
las eſtocadas por yerro?
Deſcubreſe el Duque ſentado, y canta la Muſica dentro.
Muſic. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Duq. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida!
Muerte, ſi el dolor fatal
ceſſa en tì, vèn à mi llanto
preſta, y eſcondida tanto,
como me vino mi mal:
Eſcondida, porque igual
ſea el alivio à la herida:
tan preſto, porque la vida
durarà, ſi eres moleſto,
y ſi no puedes tan preſto,
vèn, muerte, tan eſcondida.
Si ſiento tu planta helada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de reſiſtir la entrada:
Mas ſi tan diſsimulada
vienes, que entras ſin ſentir,
no podrà; y pues reſiſtir,
quando eſtès dentro, no puedo,
piſa en mi dolor tan quedo,
que no te ſienta venir.
Y ſi quiere tu rigor
ſaber por què te deſeo,
quando tu ſemblante feo
dà à la vida tal horror;
vèn à acabar mi dolor,
que tù ſabràs al venir,
por què no quiero vivir;
pues ſi el morir es placer,
al partir yo, vendrà à ſer,
porque el placer es morir.
Y ſi el ceſſar mi tormento,
quando à tu eſpada muriere,
vieres, que el contento quiere
entrar en mi ſentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida;
que èl, ſi has de ſer mi homicida,
primero ha de defender,
porque aquel miſmo placer
no me buelva à dar la vida.
Ay de mì! ay fiero peſar!
dexadme: quièn eſtà aqui?
Criad. Yo, ſeñor. *Duq.* Que ceſſen, dì,
que no quiero oir cantar:
ſolo conmigo he de eſtàr
haſta que venza el peſar,
y me acabe de rendir.
Criad. Yo me voy. *Duq.* Quièn eſtà alli?
mirad quièn entra aqui dentro.
Com. Yo, ſeñor, mas ya no entro.
Duq. Tened eſſe hombre. *Com.* Ay de mì!
Duq. Quièn ſois?
Com. Pues en mis arapos
no lo vès? yo fui eſcopeta,
adelgacè, y fui baqueta,
y he quedado en ſacatrapos.
Duq. No decìs quièn ſois? *Com.* No atino
de lo turbado que eſtoy;
pero de ſaber quien ſoy,
no ſe os dè à vos un Comino,
ni aqueſto el juicio os trabuque.
Duq. Què ſois Comino decìs?
Com. Mas quiſiera ſer anìs.
Duq. Por què? *Com.* Por ſerlo del Duque.
Duq. Eſte hombre ha ſido criado *ap.*
de mi aleve, y falſo amigo,
de mi mal ſeria teſtigo,
haviendole acompañado:
què haya oſado entrarme à vèr!
Pues còmo vos no eſtais preſo?
Com. No vengo yo à ſaber eſſo,
ſino à pedir que comer,
que muero à neceſsidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me hayan privado
de

de las temporalidades.

Duq. De Alexandro à la prision
llevad à este hombre de aqui,
porque le acompañe alli
como lo hizo en la traicion.

Criad. Venid. *Com.* Señor::-

Duq. Si porfia,
echadle por un balcòn.

Com. Señor, que aquella traicion
no era para compañia.

Duq. Llevadle luego, ò matadle.

Criad. Quereis venir, ò morir?

Com. Si me dexan elegir,
executese el llevadle. *Llevanle.*

Duq. Cielos, para què me entrego
al peligro de estàr solo,
si doy lugar à la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata esposa juntos,
para morir de uno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el rostro.
Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando su rostro miro,
hacen su oficio los ojos.
O honor cruel! ò ley dura!
si el morir ella es forzoso,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisèa
con el semblante lloroso,
entran en mi quarto! en vano
solicitan el abono
de su culpa, quando en mì
fuera menester tan poco.

Salen Nisèa, y Damas de luto.

Nisèa. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de assombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos;
à vuestras plantas, señor,
una y mil veces me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino à irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo:
à culparos, atrevida
vengo, el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra si propio;
y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso;
y de que fue tan leal,
que hasta escuchar de vos propio,
que ya olvidabais mi amor,
por vos despreciò mis ojos.
Y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte
con medio tan afrentoso;
yo, que ya mi riesgo temo,
menos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
harè en el mundo notorio.
Y porque el amor injusto,
que os mueve, se trueque à enojo,
si os ofendiò el que me quiso,
yo os confiesso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais un honor, que al Sol
injuriò sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
còmo, Duque injusto, còmo
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojo)
còmo, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero, que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
Esto cabe en pecho humano?
hay brazo tan riguroso,
que para matar, comience
desde sì mismo el destrozo?
No es possible, no es possible,

ni pueden ya mis sollozos,
pensandolos detener
con mi llanto los arroyos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio:
y perdonad si mi labio
el respeto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os le haya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve,
mirad, que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco:
menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tirano,
no quedabais afrentoso.
En dar muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para què gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa,
mas no por el testimonio,
que por salvar un delito
no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os està lo ofendido
peor, que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ò fue de Lidoro
traicion, es mas culpa vuestra
dar credito à un alevoso:
èl pretendiò mis favores,
agraviando aleve, y loco
vuestra misma confianza,
y mis blasones heroicos.
Y si, como he presumido,
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso:
que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros, que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es passion tirana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedazos primero,
que consienta tal oprobio.
Yo misma me darè muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mi horror, seràn
instrumento à falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro;
porque al ruego, à la amenaza,
à la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder
serà mi pecho un escollo;
donde yo, y despues de mì,
de vuestro amor afrentoso,
la Nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto. *Vase.*

Irene. Absorta voy de escucharla:
si esto no templa su enojo,
Nisèa ha sido la Nave,
y el Duque ha sido el escollo. *Vase.*

Duq. Sin sentido, sin alma, sin aliento,
me ha dexado Nisèa:
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquèa,
y à defensa menor darà desmayo
el encendido assombro de este rayo.
Alexandro era amante de Nisèa,
Lidoro pretendia
su favor, y aunque el alma no lo crea,
possible no seria
el ser traicion, pues toda la evidencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no haya sido,
sino que ser pudiera,
còmo el honor sin verlo lo ha creìdo?
O informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas!
quàntas han sido falsas, y creìdas!
Cabiendo duda, ciego lo he creìdo:
còmo no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el sentido?
Pero

Pero à espacio, desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el alma que esto tiene;
mas còmo verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas con este dolor me voy cegando?
Pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui, como Juez, considerarme
para apurar la duda:
ha deseo! què bien que lo dispones,
si no lo executàran las passiones!
Ya de la industria, que lograr espero,
norte las sombras sean:
con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos me vean,
la noche ya à este empeño me socorre,
y en dos quartos estàn de aquesta torre.
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el alma, y temerosa;
mas ya abrì, y ya estoy dentro:
alma, toda te dà à cada sentido,
que vamos à buscar mi honor perdido. *Vas.*

Descubrese à Aurora sentada con una luz en un bufete.

Auror. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision
me acompañais, no cesseis,
aunque dobleis mi dolor:
aqui tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que à mis penas agradezco,
que me assista su rigor. *Al paño el Duque.*

Duq. Ya, honor, tienes la batalla
presente; temblando voy:
mas, corazon, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios!
què hermosa està! no es possible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva,
no ha ofendido al corazon. *Tocan.*
Ya suena el triste instrumento,
à que acompaña una voz,
cuyo acento à mis oìdos
llega por darme dolor.
Dònde cantaràn, que aqui
aun no llega à entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue este acento velòz.

Music. Pues la noche de la injuria
robò la luz à mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Duq. Què miro, Cielos! llorando
ha respondido à la voz:
mal saldrè de esta batalla
si ya rindiendome voy.

Auror. Acompañad, ojos mios, *Llora.*
de aquellas voces el sòn,
pues quanto explican sus ecos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mì no,
porque en mi esposo tenia
mi amor, el dia, y el Sol;
y pues por su ingratitud
he perdido su explendor::-

Ella, y Mus. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Duq. Què decis, corazon mio?
esto es falso? cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.
Quièn lo responde? el deseo;
quièn lo pregunta? el honor;
y dice que sì? bien dices;
y que es falso, y es traicion
pensar, que aquella hermosura
manchasse el puro candor
de su honestidad. Mintieron
los sentidos, y la voz,
y el alma; mas ay de mì!
que honor en la informacion,
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueba, sentidos,
digan lo que sin passion
pueden hablar de este caso:
Y essos testigos, quièn son?
la atencion, y la cautela:
Y còmo podràn los dos
decir aqui::- De esta suerte.

Sale, y mata la luz.
Auror. Què es esto? valgame Dios!
quien ha entrado aqui?
Duq. Señora?
Auror. Quièn me llama? muerta estoy!
Duq. Para que no me conozca *ap.*
dissimularè la voz.
Un Cavallero piadoso,
que de esta triste prision
os viene à dar libertad.
Auror. Cielos, mi pena cessò: *ap.*
què dices, amigo? es cierto?
Duq. Vereis la demostracion.
Auror. Luego ya el Duque mi esposo
se ha desengañado? Duq. No,
que antes lo intento por ser
ya vuestro riesgo mayor.
Auror. Luego no es èl quien me libra?
Duq. No señora, sino yo.
Auror. O contento como mio!
què breve es tu duracion!
entraste al pecho, y duraste
solo el tiempo, que bastò
para que el alma pudiesse,
siendo tu intento traidor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
Ojos mios, duros sois, *Llora.*
pues vuestro llanto à sus pies
no llega en curso veloz.
Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz
lugar os dà el llanto mio,
idos, que de mi afliccion,
si aliviarla haveis pensado,
me haveis doblado el rigor.
La pena, que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte, que ya espero:
que aunque aquestas penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero sin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas
llorando su sinrazon:
que si librarme, es perderle,
no es piedad, ni alivio en vos,
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.
Duq. Què escucho! de este placer *ap.*
no es capaz el corazon,
pues de todos los sentidos
el uso no arrebatò;
mas no le quede raiz
de sospecha al corazon,
salga todo de una vez.
Señora, mirad que yo
tengo ya libre à Alexando,
y os està esperando à vos
para llevaros à Creta.
Auror. Què dices? sabeis quien soy?
Yo, para librar la vida,
poner à riesgo mi honor,
de hacer cierta la sospecha
la imaginada traicion?
Yo con esse hombre? aunque el medio
de reducir à mi amor
al Duque, à quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion,
fuera esse, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
idos, y dexadme ya
(leal seais, ò traidor)
llorando aqui mis desdichas;
y mirad que tales son,
pues haviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dexan aliento
para enojarme con vos.
Duq. El corazon me ha partido: *ap.*
ò exemplo puro de amor!
ò inocencia perseguida!
ò ciego, y barbaro yo!
Que à esta traicion haya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abrazarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se haya enmendado
lo que la sospecha errò!
Mas recibe, dueño mio,
hasta que pueda mejor,
este abrazo, que en el alma
te dà la imaginacion.
Siendo tal vuestra inocencia,
te-

teneis, señora, razon,
y haceis bien en esperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.
Auror. Soy muy desdichada yo
para lograr tal ventura.
Duq. Si èl os quiere, por què no?
Auror. Quererme el Duque? ay de mi!
Amigo, si à dar favor
venis, ò alivio à mis penas,
no renoveis mi passion;
idos por Dios, y dexadme,
que, acordando su rigor,
cada vez que le nombrais,
me partis el corazon:
idos, dexadme en mi llanto.
Duq. Esto resistiendo estoy! *ap.*
Señora, esto en mì es piedad.
Auror. Ya por no oiros me voy.
Duq. Os vais ya, señora? *Auror.* Os temo.
Duq. Pues què temeis? *Auror.* Vuestra voz.
Duq. Os ofende? *Auror.* Me atormenta.
Duq. Pues perdonad. *Auror.* Id con Dios,
y creed, que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *Vase.*
Duq. Ay Cielo! el alma me lleva
tràs el eco de su voz:
aora siento el error ciego
de mi loca presuncion.
Què es possible, suerte esquiva,
que hiciesse hombre como yo,
arrastrado de un engaño,
publico su deshonor!
Yo à mi esposa he permitido
tan infame acusacion,
que ya sin ser defendida,
no tiene enmienda su honor!
O liviandad ciega, y loca
de una rabiosa passion!
què hombre fue cuerdo con ella?
todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.
Mas còmo siento mi error
aora? mas es, que estaba
ocupado el corazon
con el dolor del agravio,
y como todo saliò,
diò lugar para que entràra
todo este nuevo dolor.
O falso, y traidor Lidoro!
mas què digo? aunque el candor
de mi esposa estè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro causa al daño?
pues à averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el corazon.
Hasta que te vea en mis brazos,
esposa querida, à Dios.
Vase cerrando la puerta, y sale por otra.
Esta la puerta ha de ser,
y con mas seguridad
de poderme conocer,
podrè saber la verdad,
porque aqui luz no ha de haver.
Salen Alexandro, y Comino con cadenas.
Alex. Comino, què hemos de hacer?
yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Alex.* Esto es poder.
Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder, sino escritura:
què muera assado un mancebo
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si esso es passado por agua,
tambien es muerte de huevo.
Mas què te parece à tì?
si esto llega à que èl te queme,
haràn lo mismo de mì?
Alex. Temo, Comino, que sì.
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Alex. Tres males me dàn dolor
mayor, que muerte tan fea:
faltar el Duque à mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr à Nisèa.
Duq. Cielos, contra su lealtad *ap.*
falso es quanto el alma piensa!
apurarè la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.
Alexandro? *Com.* Ay, Santa Irene!
Alex. Quièn es?
Com. Alguna alma en pena.

Duq.

No temais. *Com.* Què duda tiene?
...no muerto es, que se viene
...ruido de la cadena.
No hay daño que presumir.
No quiero que à mì me encarne.
Quien es no puedo inferir.
Alma, que ha olido la carne,
...no estàs para morir.
Quereis salir de este horror?
Decidme quien sois primero.
Yo quiero, aunque sea peor.
Calla. *Com.* Digo, que yo quiero:
...de usted cartas, señor.
De vos la Duquesa fia
...que la lleveis à Creta,
...ya por la industria mia
...libre. *Com.* AVE MARIA.
La Duquesa es muy discreta,
...no puede haver pensado
...contra su honor tal error;
...si acaso os lo ha mandado,
...decidla, que soy criado
...del Duque mi señor:
...que huir ella conmigo,
...para abonar al que miente
...infamia, y que no la sigo
...por no hacer al inocente
...merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella;
...muramos, que no me obligo
...su deshonra à defendella,
...pues soy cruel conmigo,
...bien puedo serlo con ella:
...aunque quede en la traicion
...por cierta la falsedad,
...mas quiere mi estimacion
...honrado en la verdad,
...dichoso en la opinion.
O amigo! lo que he agraviado *ap.*
...con mi duda tu decoro,
...supple por lo que has ganado,
...que aunque para mì eras oro,
...eres oro acrisolado.
...Yo la irè à responder.
No, esperad, que aqui primero
...os tengo de conocer.
Mirad que no puede ser.
Pues descubriros espero;
ved que arriesgais la cabeza,
si llamo en esta ocasion
à las Guardas de su Alteza.
Duq. Assi pagàis mi fineza?
Alex. Esta no es sino traicion,
y de la que à mì me han hecho,
mintiendo un falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de vèr. *Duq.* Noble pecho! *ap.*
Com. Diga quien es, ò alzo el grito.
Duq. Oid, callad.
Alex. No hay que callar:
diga quien es al momento.
Com. Guardas. *Duq.* Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios, que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quièn creerà, que yo de veras *ap.*
tengo aqui temor? què harè?
Alex. Hombre, no hablas? à què esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las Gateras.
Duq. Esta es la puerta, y assi *ap.*
lo he de remediar: quièn và?
quièn es? quièn sale de aqui?
Soldados, Guardas. *Alex.* Ay de mì!
Com. Alto, escaposenos ya.
Salen Criados con luces.
Criad. Què es esto, señor? *Duq.* Traicion:
un hombre de aqui ha salido.
Criad. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quièn ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *A Comino.*
Com. Ya he entendido.
Alex. Principe mio, señor,
mi lealtad està à tus pies;
mira, señor, que el traidor
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que èl, siento su dolor: *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ha desdicha fiera!
Llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadle: sufra mi amor, *ap.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Alex. Ocioso serà el cuchillo
viendo en vos esse rigor. *Vase.*

Criad.

Criad. Vos tambien. *Com.* Mira que dàs
en mì castigo à un Abèl.
Duq. Soltad à esse hombre. *Com.* San Blas,
sueltete à tì Satanàs
en manos de San Miguel. *Vase.*
Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traidor, y que èl ha sido
quien toda esta traicion ha maquinado;
no hay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdice, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à este atrevido,
y hacerle desdecir; mas arriesgado
quedo à que haya quien piense, q̃ me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor, lo ha hecho,
pues la satisfaccion en que me fundo,
no la puedo yo dar à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
si no hay quien la defienda;
y caso que le haya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues còmo he de enmendar yerro tan grave,
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para què al discurso la accion dexo?
el valor es quien dà el mejor consejo.
Ya el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traicion con castigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi amigo,
yo contento, y feliz, ella en mis brazos,
y en ellos al traidor hecho pedazos;
pues, valor, al empeño, à ganar gloria,
q̃ al mundo darà exemplo aquesta historia.
Vase, y sale Comino de Borgoñon con alabarda.
Com. Logar de aqui, fora dixi,
atràs, señor, ande à un lado,
fora, que veni el Sargento:
Dios mio, què bravo passo!
Ya que el plazo se ha cumplido
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos,
para assegurar el puesto,
Guardas de à pie, y à cavallo;
fingiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado:
ya la Duquesa, y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentarlo,
y el Tribunal de los Jueces
està puesto en un tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos
con tal furia, que ya tengo
toda Borgoña en el vaso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena à Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacio me ensayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llego à un corro, andar de aquì,
tened de aì, seor Soldado:
reportese; no hay reportis:
atràs, logar: ay mi brazo!
Señor, que es una preñada:
què importes, que estès preñado?
vaya à parir al infierna.
Bravo vicio es ir cascando!
mas tate, ya estàn los Jueces
en su tribunal sentados,
y ya vàn entrando todos;
ya esto và de veras, alto,
andar, señoris, atràs,
à ellis dixi: estàn sentatus?
no piensen que esti es Comedie,
haganse adentris lis bancus:

ya eſtàn todos preſentes.

...n caxas deſtempladas, y ſordinas, y ...rſe un tablado con un bufete de lu... y en èl un relox, y dos Jueces, y ſa... por las dos puertas la Duqueſa con un ...negro en la cara, y ſus Damas de lu..., y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

...r. Valed, Cielos ſoberanos,
mi honor, ſin culpa ofendido!
...s. A hablar no acierto de llanto.
...x. Bien vè mi inocencia el Cielo,
de èl ſolo fio mi amparo.
...m. El corazon me traſpaſſan
la Duqueſa, y Alexandro; *Caxas.*
pero ya el falſo Lidoro
ſuena à venir de alli abaxo.
Voy à deſpejar allà,
pues la ocaſion ha llegado
de los Moſqueteros, oy
me he de vengar en el patio.
For de aqui, tened di allà,
miri qui diſcargui il palo:
plegue[illegible] San, algun dia
...via de vengar mi agravio.

...can, y ſalen por el palenque Lidoro ...n una pica al ombro armado, y ſombre...o con plumas negras, y delante tres Sol...dados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con una hacha de armas, y vandas negras.

Lidor. Senado iluſtre de Athenas,
ya eſtà Lidoro en el campo,
donde à mi rieſgo defiendo,
que fue alevoſo Alexandro,
y que con èl la Duqueſa
manchò el lecho puro, y caſto
de ſu eſpoſo, y nueſtro dueño,
y como leal vaſſallo,
armado de to[illegible]s armas,
que al uſo de l[illegible] ley traigo,
lo ſuſtento, porq[illegible]e luego
los dos muriendo abraſados,
quede con honor el Duque,
y con caſtigo el agravio.
Auror. Por mì te reſponda el Cielo.
Alex. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro traidor,
que mientes como un borracho.
Juez. Eſte relox ha de ſer
de las dos vidas el plazo.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilato,
dexa el relox eſtàr quedo,
y no le menees tanto:
plegue à Chriſto, que en la arena
ſe te atravieſſe un guijarro
como piedra de potroſo.
Si havrà quien ſalga? tentado
eſtoy, à no tener miedo,
de pelear por mi amo. *Tocan.*
Mas què clarines ſon eſtos?
un Cavallero bizarro
viene aqui.

Tocan caxas, y clarines, y ſale el Duque armado con eſpada, rodela, y ſombrero con plumas blancas.

Auror. Cielos, què eſcucho!
Alex. Del Cielo viene eſte amparo.
Duq. Senado iluſtre de Athenas,
yo por la Duqueſa ſalgo
à defender[illegible]
es mas puro, que el Sol claro.
Lidor. Valgame el Cielo! quièn eres?
Duq. Aqui lo dirà mi brazo.
Com. Vive Chriſto, que me huelgo;
ſalto, y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lidor.* Temblando
eſtoy aqui: què armas quieres?
Duq. Eſpada, y rodela ſaco:
traidor, què es lo que defiendes?
Lidor. Que al Duque, ciegos, y oſados,
y à ſu honor puro, ofendieron
la Duqueſa, y Alexandro.
Duq. Pues yo defiendo, que mientes;
toca ya à embeſtir. *Com.* Santiago.

Tocan, batallan, y cae Lidoro en el ſuelo.

Lidor. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido à tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma ſalvar aguardo.
Duq. Què es lo que dices?
Lidor. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que eſto ha ſido teſtimonio,

que

que fingì , temiendo el daño
de un amor tambien aleve,
con que al Duque ofendì ingrato,
de quien perdon pido à todos.
Com. Anda con trescientos diablos.
Juez. Viva la Duquesa. *Todos.* Viva.
Auror. Quièn eres , joven bizarro ?
Alex. Quièn eres , caudillo heroico ?
Descubrese el Duque.
Duq. El Defensor de su agravio:
Alexandro , amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo : tuya es Nisèa,
y mi vida , y mis Estados,
que ya tu lealtad he visto:
esposa , llega à mis brazos.
Auror. Ay dulce esposo del alma!
Com. Y con esto , y otro tanto,
y un victor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrà aqui dichoso fin
el Defensor de su agravio.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallarà esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1781.